

# **Efectos de la pandemia por COVID-19 sobre la heterogeneidad estructural, la desigualdad del ingreso laboral y la pobreza en la Ciudad de México**

Iliana Yaschine, Delfino Vargas y Servando Valdés<sup>1</sup>

## **Resumen**

La pandemia por COVID-19 trajo consigo cambios profundos a nivel mundial, regional, nacional y subnacional. En este capítulo analizamos los efectos que este choque inesperado tuvo en la CDMX sobre la heterogeneidad de la estructura económico-ocupacional, el ingreso laboral, la desigualdad en su distribución y la pobreza multidimensional. Los hallazgos muestran que dicha estructura no se modificó de forma sustantiva, con sólo una ligera reducción en la proporción de asalariados en el sector microinformal, con un consiguiente incremento de los puestos no asalariados en dicho sector. Por el contrario, el ingreso laboral tuvo una caída importante que afectó de forma prioritaria al sector formal privado, seguido cercanamente por el microinformal y, de forma distante, por el sector público. Este decremento diferenciado se tradujo en una reducción de la desigualdad del ingreso laboral en clave de “equidad por empobrecimiento”, así como en un incremento de la pobreza multidimensional de la población ocupada.

## **1. Introducción**

La pandemia causada por el COVID-19 generó una crisis a nivel global sin precedentes en el último siglo. A partir de su emergencia en diciembre de 2019, se desencadenó un cambio de paradigma a nivel mundial donde no sólo la salud humana se vio afectada, sino que se hicieron evidentes las consecuencias desastrosas en los sistemas económicos, laborales y sociales (Banco Mundial, 2020).

La pandemia llegó en un momento en que América Latina vivía un contexto de fragilidad política, económica y social después de los avances en bienestar generados por gobiernos asociados al llamado “giro de izquierda” a inicios del siglo XXI. Sus efectos colocaron a Latinoamérica como uno de los principales epicentros de la crisis del COVID-19, generaron la peor caída del PIB en su historia y acentuaron déficits y desigualdades preexistentes a partir de retrocesos inequitativamente distribuidos en diversos indicadores sociales (Sanahua, 2020; Benza y Kessler, 2021; CEPAL, 2021, 2022).

El aumento de la desocupación, la reducción de los ingresos, el alza de los costos de vida, el incremento de la pobreza, entre otros elementos, pusieron a Latinoamérica en una situación

---

<sup>1</sup> Programa Universitario de Estudios del Desarrollo de la Universidad Nacional Autónoma de México (PUED-UNAM).

estructuralmente inestable (Soares y Berg, 2022). Ante esta situación, numerosos gobiernos de la región, así como lo hicieron otros a nivel internacional, destinaron cuantiosos recursos económicos para la instrumentación de medidas de emergencia que amortiguaran las afectaciones de corto plazo sobre sus poblaciones (Gentilini, Almenfi y Dale, 2020; Benza y Kessler, 2021; CEPAL, 2021, 2020).

México, que no fue parte del “giro a la izquierda” y sus beneficios, se distinguió como uno de los países con mayor mortalidad por COVID-19 y efectos económicos más críticos (Benza y Kessler, 2021). En el país las medidas de distanciamiento social y restricción de actividades económicas no esenciales generaron cambios en la composición de la demanda laboral, desaparición de empleos y establecimientos productivos, caída de ingresos laborales, y contracción de la actividad económica y del comercio (Campos-Vazquez, Esquivel y Badillo, 2020; EQUIDE, 2020a, 2020b; Mendoza, 2020; INSP, 2021; Martínez Soria, 2021). Asimismo, entre otras dimensiones del bienestar, se afectaron la seguridad alimentaria de la población, la trayectoria educativa de niños y jóvenes, y la distribución del trabajo no remunerado en los hogares (INSP, 2021; PRODEQ, 2021; Triano, Videgain y Teruel; Videgain y Banegas, 2021).

En México también los efectos se distribuyeron de forma inequitativa, desfavoreciendo a la población de estratos socioeconómicos más bajos. No obstante, a diferencia de otros países latinoamericanos, el gobierno federal mexicano en turno, polémicamente autodenominado como “posneoliberal”, distó mucho de instrumentar una estrategia de emergencia decidida para la protección de los puestos de trabajo no públicos y de la población afectada (Cortés, Vargas y Yaschine, 2021; Yaschine, 2021).

Si bien se han realizado numerosos estudios sobre cómo la crisis empeoró distintos indicadores nacionales en México, se han estudiado menos los cambios que ésta podría haber provocado a nivel subnacional. Sobre la Ciudad de México (CDMX), sabemos que la desocupación en los primeros meses de la pandemia fue mayor que a nivel nacional y afectó principalmente a los trabajadores del sector informal, si bien la mayoría de la población reportó haber experimentado una reducción en sus ingresos. Asimismo, se evidenciaron efectos negativos sobre la salud, la seguridad alimentaria, la sobrecarga de trabajo no remunerado de las mujeres, y la educación de los niños y jóvenes, entre otros (EVALUA CDMX, EQUIDE, UNICEF, 2020a). Hacia finales de 2020, los niveles de desocupación ya habían disminuido, aunque la población capitalina seguía reportando tener ingresos menores a partir de la pandemia, así como afectaciones en las demás dimensiones de bienestar mencionadas (EVALUA CDMX, EQUIDE, UNICEF, 2020b).

En este capítulo nos proponemos complementar el conocimiento existente sobre los efectos de la pandemia en la CDMX. En particular, nuestro objetivo es analizar, desde una perspectiva basada en el estructuralismo latinoamericano, el efecto de corto plazo de la pandemia por COVID-19 sobre la estructura económico-ocupacional, la desigualdad en la distribución del ingreso laboral y la pobreza en la capital mexicana. Buscamos mostrar que la pandemia en la CDMX generó en el corto plazo efectos negativos sobre el ingreso de la población ocupada, los cuales no se distribuyeron de forma equitativa, con lo cual se afectó la desigualdad en la distribución del ingreso laboral y se incrementó la pobreza.

El capítulo se estructura en cuatro apartados, además de esta introducción. En el siguiente se presenta la mirada teórico-conceptual a partir de la descripción del concepto de heterogeneidad estructural y se sintetiza el conocimiento acumulado sobre la heterogeneidad estructural en México y la CDMX. En el tercero, se presentan las fuentes de información, variables y medidas de desigualdad y pobreza utilizadas. El cuarto apartado se aboca a exponer los resultados del análisis y el quinto refiere algunas reflexiones finales.

El relajamiento y posterior cese de las medidas de distanciamiento han permitido la reactivación de las actividades económicas y sociales a nivel internacional, regional y nacional. No obstante, aún queda por verse el alcance que tendrá la recuperación económica y los efectos de la pandemia sobre el bienestar de la población en el mediano y largo plazo. En gran medida, esto dependerá de la forma en que los gobiernos nacionales y subnacionales pongan en práctica medidas económicas y sociales eficaces.

## **2. Heterogeneidad estructural y desigualdad del ingreso en México**

En este apartado describimos, en primera instancia, el enfoque estructuralista latinoamericano que, a partir del concepto de heterogeneidad estructural, nos permite acercarnos al análisis de los cambios generados por la pandemia en la estructura productiva de la CDMX, en la desigualdad de la distribución del ingreso laboral y en la pobreza. En segunda instancia presentamos una síntesis del estado del conocimiento sobre la heterogeneidad estructural y su relación con la desigualdad en la distribución del ingreso en México y en la CDMX.

### *2.1 Heterogeneidad estructural como perspectiva analítica*

La tradición estructuralista Latinoamérica ha señalado cómo el patrón de desarrollo de las economías periféricas limita sus potencialidades de crecimiento e integración social. Dicho patrón se caracteriza, por un lado, por una brecha externa que se sostiene sobre la distancia tecnológica de las economías periféricas respecto a las avanzadas (Bárcena y Prado, 2016). La dispersión del

desarrollo tecnológico genera una estructura productiva caracterizada por su heterogeneidad estructural (Pinto, 1970), es decir, conformada por un sector de alta productividad vinculado al mercado externo, que concentra los recursos económicos y los puestos de trabajo de mayor calidad, y tiene baja capacidad de absorción de fuerza de trabajo, así como por sectores de media y baja productividad asociados al mercado interno, con puestos de trabajos precarios, que sirven como refugio a la fuerza laboral redundante.

Acorde con esta mirada teórica, la heterogeneidad estructural se configura como una de las principales causas de la desigualdad en la distribución del ingreso, principalmente a partir de su incidencia sobre la desigualdad en la calidad de los empleos (Bárcena y Prado, 2016; Pinto, 1970; Salvia, Vera y Poy, 2015). El vínculo entre heterogeneidad productiva y segmentación del mercado laboral es estrecho. La capacidad de acumulación de las unidades económicas desempeña un papel clave en la calidad de los empleos generados en términos de estabilidad, remuneraciones y protecciones, lo que propicia una estratificación del mercado laboral (Salvia, 2012). Es así como la estructura heterogénea de las economías en desarrollo se materializa en la existencia de sectores productivos y categorías ocupacionales que difieren significativamente en términos de productividad, condiciones laborales y salarios. Esta estructura da cabida también a la generación y reproducción de situaciones de pobreza de quienes habitan en hogares cuyos ingresos laborales provienen de puestos de baja productividad y condiciones laborales precarias.

## *2.2 Heterogeneidad de la estructura productiva y desigualdad del ingreso en México y en la CDMX*

El proceso de globalización y la aplicación de políticas de apertura económica y ajuste estructural que siguieron los países latinoamericanos a partir de la década de 1980 fomentaron una mayor heterogeneidad productiva, en tanto que se desarticulaban los sectores internos de baja competitividad internacional y se desintegraron los tejidos productivos (Pérez-Sainz y Mora, 2004). Esto ha sido patente en el caso de México, donde desde mediados de los ochenta del siglo pasado se ha instrumentado de forma ininterrumpida un modelo de desarrollo neoliberal, a diferencia de otros países en la región que en este lapso alternaron con políticas económicas heterodoxas, como fue el caso de Argentina (Cortés y Salvia 2019). Los efectos de la aplicación continua de políticas económicas neoliberales en México se han visto reflejados en el bajo crecimiento, la profundización de la heterogeneidad de la estructura productiva, la precarización del empleo, así como una

tendencia al alza en la desigualdad en la distribución del ingreso total (Cortés y Salvia, 2019) y del ingreso laboral (Yaschine, 2023).<sup>2</sup>

La Ciudad de México (CDMX), denominada Distrito Federal hasta 2016, ha sido escenario de significativas transformaciones demográficas, económicas y sociales en el último siglo a partir del enorme flujo de inmigración, de su desarrollo industrial, comercial y en los servicios, la expansión de los micronegocios y la precarización del mercado laboral (Pacheco, 2004; García, 2009; Santiago, 2010). Dichos cambios, tanto durante el periodo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), como a partir de la década de 1980 con la aplicación del modelo económico neoliberal, han moldeado al mayor centro urbano del país como un espacio con desigualdades socioeconómicas profundas. Esta situación ha sido foco, al menos en términos discursivos, de la acción pública de los gobiernos locales, los cuales, desde 1997 que son electos por voto democrático, han tenido autodenominaciones de izquierda.

Estudios recientes muestran que los trabajadores de la CDMX enfrentan una estructura productiva heterogénea que estratifica los sectores y categorías económico-ocupacionales. Esto se manifiesta en la desigualdad de la calidad de los puestos de trabajo que se ofrecen, la cual incide directamente sobre la desigualdad del ingreso laboral de los trabajadores. Los sectores formales (privado y público) ofrecen mejores condiciones tales como contratos escritos, prestaciones laborales, jornadas de trabajo que no exceden el límite establecido y salarios adecuados para satisfacer necesidades básicas familiares. Por su parte, el sector microinformal ofrece los trabajos de menor calidad y remuneración (Vargas *et al.*, 2019; Vargas, 2020; Yaschine, Vargas y Valdés, 2022).

La década entre 2008 y 2018 fue un periodo de estancamiento en la CDMX en cuanto a la heterogeneidad de la estructura económico-ocupacional, las características socioeconómicas de sus ocupantes, el bajo ingreso laboral promedio, la elevada desigualdad en la distribución de dicho ingreso, así como la existencia de brechas entre los sectores formales y el microinformal en la calidad de los puestos de trabajo. La excepción fueron el proceso de feminización y el incremento en la escolaridad de la fuerza de trabajo a lo largo de toda la estructura productiva, conservándose las brechas de desigualdad preexistentes. Se encontró que el ingreso laboral se asocia con el sector o categoría del puesto de trabajo, el sexo, la edad y la escolaridad: un nivel más bajo de ingreso laboral está asociado con ocupar puestos de trabajo en el sector microinformal, ser mujer, ser joven o adulto mayor, y tener baja escolaridad (Yaschine, Vargas y Valdés, 2022).

---

<sup>2</sup> Los hallazgos se refieren al periodo desde mediados de los ochenta hasta 2014. Los análisis desde esta perspectiva teórica para el caso de México no abarcan los años más recientes, si bien no ha habido modificaciones relevantes en los rasgos de la política económica nacional.

La ausencia de una mejoría sustantiva del ingreso laboral en la CDMX y la persistencia del alto nivel de desigualdad en su distribución en esta etapa son indicadores de una situación de precariedad que ha limitado de forma significativa el papel del trabajo como mecanismo para garantizar el bienestar generalizado de los habitantes de la CDMX.

### **3. Fuentes de información y variables**

En este apartado se describen las fuentes de información utilizadas, seguidas por la presentación de las variables que se usaron en el análisis. Por último, describimos las medidas que usamos para calcular la desigualdad del ingreso laboral.

#### *3.1. Fuentes de información*

Para describir la evolución de la tasa de ocupación en la CDMX en el periodo 2016-2022 usamos los tabulados de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) para la CDMX, la cual es levantada por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). La ENOE proporciona información pública trimestral sobre variables asociadas a la ocupación y el empleo de la población nacional. Sin embargo, no incluye la información necesaria para construir las variables de pobreza multidimensional.

Por lo tanto, para analizar los efectos de corto plazo de la crisis sobre la estructura económico-ocupacional, el ingreso laboral, la desigualdad en su distribución y la pobreza utilizamos los microdatos para la CDMX de los últimos tres levantamientos bienales disponibles de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos en los Hogares (ENIGH) de México: 2016, 2018 y 2020. La ronda 2022, cuando se publique el 26 de julio de 2023, será crucial para observar los indicadores de interés tras la recuperación económica que se vivió después del primer año de la pandemia.

La ENIGH la levanta el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) en forma bienal de junio a noviembre y contiene un análisis detallado de los ingresos y gastos de los hogares para cada una de las rondas de medición, con indicadores como el monto, la procedencia y la distribución de los recursos. Además, contiene información sobre la composición sociodemográfica y laboral de los miembros de la familia, así como sobre la infraestructura de la vivienda y el equipamiento de los hogares.<sup>3</sup>

El conjunto de información de la ENIGH permite construir las variables relevantes para el análisis, como son el ingreso laboral, la estructura económico-ocupacional, los indicadores necesarios para la

---

<sup>3</sup> Distintos cambios en la captación del ingreso de la ENIGH generaron que se iniciara una “nueva serie” comparable de la encuesta a partir de 2016.

medida oficial de pobreza multidimensional y características sociodemográficas adicionales. Los datos de la ENIGH 2016 y 2018 proporcionan un panorama de las características de interés antes de la pandemia, mientras que la ENIGH 2020, nos aporta la información de los cambios generados en los primeros meses después de haberse iniciado la pandemia en México en marzo de 2020.

### 3.2 Variables

Se reporta la tasa de ocupación, con base en los datos de la ENOE, que se define como la proporción de la población ocupada respecto a la población económicamente. En este caso se considera como población ocupada a aquellas personas de 15 y más años que realizaron una actividad económica al menos durante una hora en la semana de referencia.

El análisis de los efectos de corto plazo de la pandemia se centra en la población de 12 o más años ocupada en el mercado de trabajo, la cual, con base en la información de la ENIGH, considera a las personas que en el mes de referencia realizaron alguna actividad económica durante al menos una hora. Respecto a estos individuos, recuperamos la información necesaria para construir las variables que se describen a continuación.

La variable de interés para medir el ingreso laboral es el ingreso monetario mensual del trabajo principal deflactado a precios constantes de agosto de 2020. Asimismo, nos aproximamos al concepto de heterogeneidad estructural a partir de una tipología de tres sectores y cinco categorías económico-ocupacionales que dan cuenta de niveles diferenciados de productividad, de calidad del empleo y de remuneraciones, según se aprecia en la Tabla 1 (Vera Salvia, 2012; Vera Salvia, Poy 2015). El sector formal privado incluye las actividades laborales con elevada productividad, que conforman el mercado laboral más estructurado, estable y que se ajusta a las normas de regulación del empleo. El sector formal público incorpora las actividades laborales vinculadas a las funciones del Estado, con un nivel intermedio de productividad, en general estables y desarrolladas dentro de la normatividad laboral. Por último, el sector microinformal está conformado por actividades laborales dominadas por la baja productividad, inestabilidad y que se realizan al margen de las normas laborales (Salvia, 2012).

**Tabla 1. Tipos de inserción económico-ocupacional de la fuerza de trabajo**

<b>Sectores</b>	<b>Categorías</b>	<b>Definición operativa</b>
FORMAL PRIVADO	<i>No asalariados del sector formal privado</i>	Patrones profesionales y técnicos que trabajan en el sector privado en establecimientos de cualquier tamaño.
		Trabajadores por cuenta propia profesionales o técnicos.

	<i>Asalariados del sector formal privado</i>	Asalariados profesionales y no profesionales que trabajan en el sector privado en establecimientos de 5 o más personas
FORMAL PÚBLICO	<i>Empleados del sector público</i>	Asalariados profesionales y no profesionales que trabajan en el sector público.
MICROINFORMAL	<i>No asalariados del sector microinformal</i>	Patrones no profesionales y no técnicos en el sector privado en establecimientos de cualquier tamaño.
		Trabajador por cuenta propia no profesionales y no técnicos.
	<i>Asalariados del sector microinformal</i>	Asalariados profesionales y no profesionales en establecimientos de 5 o menos personas.
Trabajadores familiares profesionales y no profesionales en establecimientos propiedad del hogar de 5 o menos personas.		

Fuente: Adaptado de Salvia (2012) y Salvia, Vera y Poy (2015).

La variable de pobreza se construye con base en la metodología oficial mexicana que define a la pobreza de forma multidimensional. Para la identificación de las personas en condición de pobreza se utiliza el ingreso total per cápita del hogar y las siguientes seis variables relacionadas con los derechos sociales: acceso a la seguridad social, acceso a los servicios de salud, acceso a la alimentación, rezago educativo, calidad y espacios de la vivienda, y acceso a los servicios básicos en la vivienda. Se considera que una persona se encuentra en situación de pobreza cuando su ingreso total per cápita es menor a la línea de bienestar (que representa el ingreso necesario para adquirir los bienes y servicios que se requieren para satisfacer sus necesidades alimentarias y no alimentarias) y es carente en al menos uno de los seis indicadores asociados a los derechos sociales (CONEVAL, 2019). En el análisis retomamos la incidencia de personas en pobreza multidimensional, así como la proporción de personas con ingreso debajo de la línea de bienestar o con carencia en el acceso a seguridad social, servicios de salud o alimentación.

### 3.2 Medidas de desigualdad

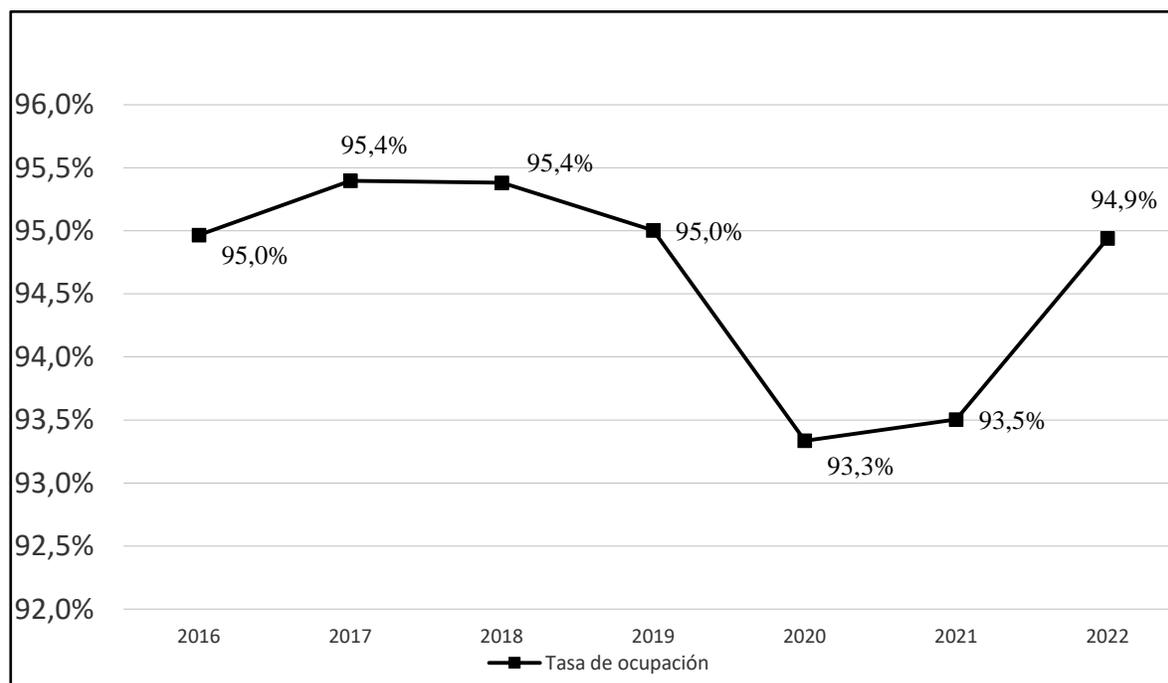
Como medidas de desigualdad, utilizamos el coeficiente de Gini y el cociente de quintiles. El primero, mide la desigualdad económica de una sociedad, mediante la exploración del nivel de concentración que existe en la distribución de los ingresos entre la población. El coeficiente de Gini toma valores entre 0 y 1; un valor que tiende a la unidad refleja mayor desigualdad en la distribución del ingreso. Por el contrario, si el valor tiende a cero, existen mayores condiciones de equidad en la distribución del ingreso (Cortés, Rubalcava y Fernández, 2014).

La razón de quintiles mide la brecha de ingresos entre los extremos, es decir, cuál es la proporción del ingreso del primer quintil respecto del ingreso del quinto quintil o, dicho de otra forma, cuántos pesos concentran los individuos del quinto quintil por cada peso que concentran los individuos del primer quintil (Cortes, Ruvalcaba y Fernández, 2014).<sup>4</sup>

#### 4. Efecto de la pandemia sobre la estructura económica-ocupacional, la desigualdad del ingreso laboral y la pobreza

Como se ha mencionado, las medidas asociadas con el inicio de la pandemia provocaron un choque importante en la actividad económica. La tasa de ocupación de CDMX cayó de 95.0% a 93.2% entre 2019 y 2020 como consecuencia de la crisis y mostró una recuperación a partir de 2021, hasta llegar a 94.9% en el 2022 (gráfica 1).<sup>5</sup> Esta afectación fue mayor sobre el trabajo informal que sobre el formal (EVALUA CDMX, EQUIDE, UNICEF, 2020a, 2020b).

**Gráfica 1. Tasa de población ocupada. Ciudad de México, 2016-2022 (Porcentaje)**



Fuente: Tabulados de la ENOE 2016-2022,

<https://www.inegi.org.mx/programas/enoe/15ymas/#Tabulados>

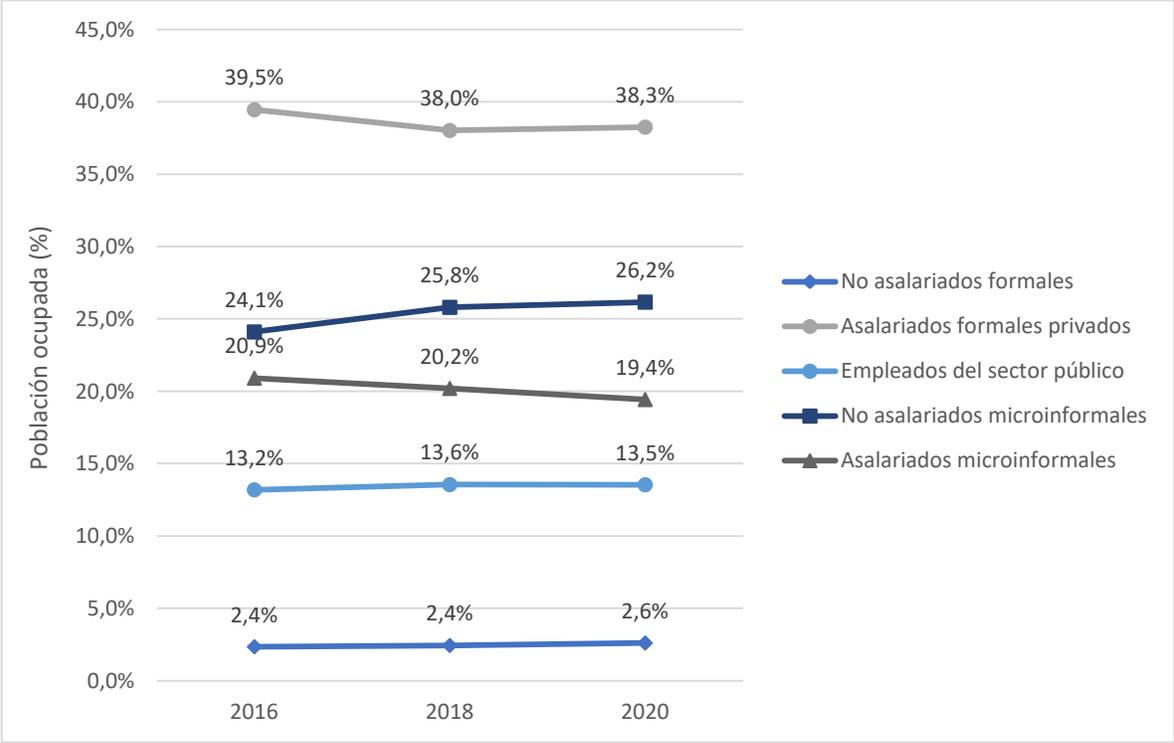
Nota: La tasa de población ocupada se refiere a la proporción de población de 15 y más años que realizó alguna actividad económica durante al menos una hora en la semana de referencia, respecto a la población económicamente activa.

<sup>4</sup> El análisis se realiza por quintiles de ingreso, dado que el tamaño de muestra para la CDMX no permite utilizar deciles.

<sup>5</sup> La tasa de ocupación ha sido históricamente baja en México por el rol preponderante del sector informal para absorber a quienes no están incorporados en el sector formal.

La distribución de la población que se mantuvo ocupada entre sectores y categorías económico-ocupacionales experimentó pocos cambios (gráfica 2), con lo cual se mantuvo hasta cierto punto la estabilidad de la estructura que se había reportado para el decenio entre 2008 y 2018 (Yaschine, Vargas y Valdés, 2022). La proporción de puestos en los tres sectores se mantuvieron constantes, así como en las categorías de los sectores formales; únicamente se observan efectos en las categorías del sector microinformal. La proporción de puestos asalariados microinformales experimentó un achicamiento entre 2018 y 2020 de alrededor de un punto porcentual, proporción que absorbieron en su mayor parte los no asalariados microinformales. Así, quienes perdieron sus empleos asalariados microinformales y se mantuvieron ocupados tendieron a refugiarse en puestos no asalariados microinformales, los cuales, según documentaron Yaschine, Vargas y Valdés (2022), son aquéllos con las condiciones laborales más precarias y con mayor flexibilidad en la CDMX.

**Gráfico 2. Población ocupada por sectores y categorías ocupacionales. Ciudad de México, 2016-2020 (porcentaje)**



Fuente: Elaboración propia con base en la ENIGH 2016, 2018, 2020.

La caída en la población ocupada y el incremento de los puestos no asalariados microinformales entre 2018 y 2020 estuvo acompañada por una disminución generalizada del ingreso laboral de un 28.9% que afectó de forma desigual a los sectores económico-ocupacionales. El formal privado y el microinformal fueron los sectores que experimentaron la mayor caída en el ingreso laboral

promedio, con reducciones de 32.3% y 31.1%, respectivamente, mientras que el decremento del sector público fue de un 14.5% (cuadro 1). Cabe contrastar esta caída con el alza del 7.1% en el bienio anterior, la cual estuvo motivada por la mejora en los ingresos laborales de los puestos no asalariados microinformales (18.4%) y formales (114.4%).<sup>6</sup>

**Cuadro 1. Ingreso laboral promedio de los sectores y categorías económico-ocupacionales. Ciudad de México, 2016-2020.**

Sectores y categorías	Ingreso laboral				
	2016	2018	2020	2016-2018	2018-2020
<b>SECTOR FORMAL PRIVADO</b>	16 801	18 716	12 676	11.40%	-32.3% *
<i>No asalariados formales<sup>a</sup></i>	20 917	44 856	20 425	114.4% *	-54.5% *
<i>Asalariados formales privados</i>	16 556	17 041	12 147	2.90%	-28.7% *
<b>SECTOR PÚBLICO</b>	17 491	15 394	13 168	-12.00%	-14.5% *
<i>Empleados del sector público</i>	17 491	15 394	13 168	-12.00%	-14.5% *
<b>SECTOR MICROINFORMAL</b>	6 152	7 182	4 946	16.7% *	-31.1% *
<i>No asalariados microinformales</i>	5 676	6 959	4 677	18.4% *	-32.8% *
<i>Asalariados microinformales</i>	6 701	7 468	5 309	11.40%	-28.9% *
Total	12 099	12 961	9 218	7.1% *	-28.9% *

Fuente: Estimaciones propias con base en ENIGH 2016, 2018 y 2020. Ingreso deflactado a precios constantes de agosto de 2020.

Notas: <sup>a</sup> Estimación con nivel moderado de precisión tomando como referencia el coeficiente de variación, el cual está en el rango de 15% a 30%.

\* Diferencias estadísticamente significativas al 90% de confianza del ingreso laboral.

Los decrementos diferenciados del ingreso laboral entre 2018 y 2020 se tradujeron en una reducción del ingreso relativo del sector formal privado, particularmente de los no asalariados formales, *vis a vis* una mejora del sector público que implicó un cierre en la brecha salarial entre ambos sectores formales (cuadro 2). No obstante, los dos sectores formales siguieron teniendo ventajas salariales importantes sobre el sector microinformal, el cual mantuvo constante la brecha salarial respecto al ingreso promedio. Mientras que el ingreso laboral promedio de los puestos formales privados y públicos en 2020 era 38% y 43% superior al promedio de la CDMX, respectivamente, el de los puestos microinformales era 46% menor al promedio (cuadro 2).

<sup>6</sup> Los datos de la categoría de no asalariados formales deben tomarse con cautela, ya que la estimación tiene un nivel moderado de precisión derivado del reducido tamaño de muestra.

**Cuadro 2. Brecha del ingreso laboral promedio de los sectores y categorías económico-ocupacionales. Ciudad de México, 2016-2020.**  
(ingreso laboral promedio = 1)

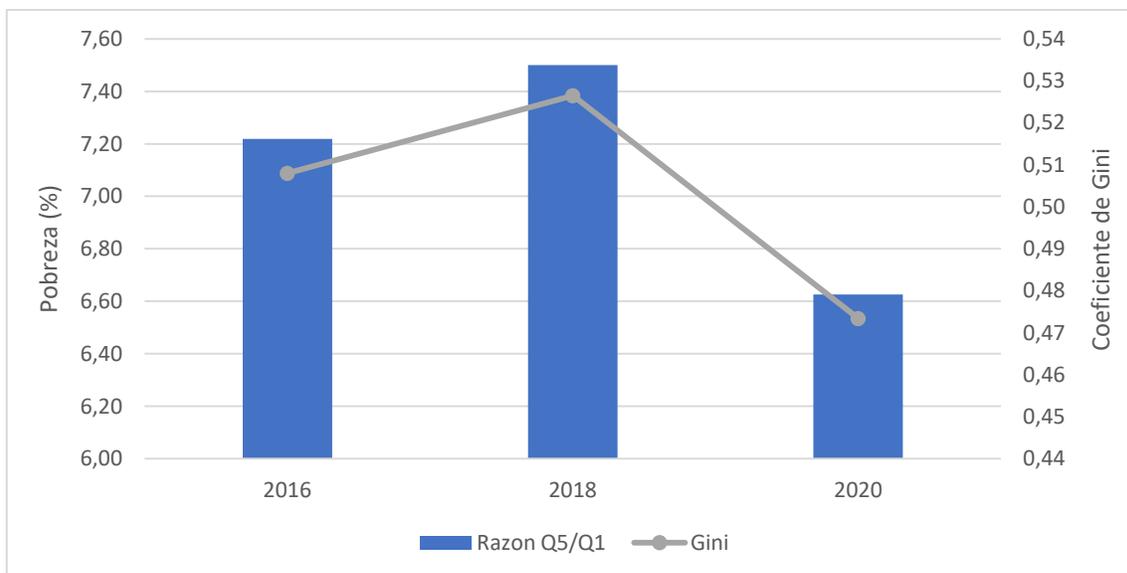
	2016	2018	2020
<b>SECTOR FORMAL PRIVADO</b>	1.39	1.44	1.38
<i>No asalariados formales<sup>a</sup></i>	1.73	3.46	2.22
<i>Asalariados formales privados</i>	1.37	1.31	1.32
<b>SECTOR PÚBLICO</b>	1.45	1.19	1.43
<i>Empleados del sector público</i>	1.45	1.19	1.43
<b>SECTOR MICROINFORMAL</b>	0.51	0.55	0.54
<i>No asalariados microinformales</i>	0.47	0.54	0.51
<i>Asalariados microinformales</i>	0.55	0.58	0.58
<b>Total</b>	1.00	1.00	1.00

Fuente: Estimaciones propias con base en la ENIGH 2016, 2018 y 2020.

Notas: <sup>a</sup> Estimación con nivel moderado de precisión tomando como referencia el coeficiente de variación, el cual está en el rango de 15% a 30%.

Al analizar el efecto sobre la desigualdad del ingreso laboral, sin aludir específicamente a las diferencias entre sectores y categorías, podemos observar cambios relevantes derivados de la pandemia (gráfica 3). En los años prepandemia, entre 2016 y 2018 se registró un ligero aumento de la desigualdad del ingreso laboral, como se refleja en los incrementos del coeficiente de Gini (de 0.51 a 0.53) y de la razón de quintiles (de 7.2 a 7.5); es decir, en 2018 el 25% de la población con mayor ingreso laboral ganaba 7.5 veces más que el 25% de la población con menor ingreso. No obstante, quizás de forma contraintuitiva, a raíz de la pandemia se redujo la desigualdad de forma significativa debido a la reducción proporcionalmente mayor del ingreso laboral del quintil más alto (donde su ubican mayoritariamente los trabajadores del sector formal privado). En 2020 el coeficiente de Gini alcanzó 0.47 y la razón de quintiles se acortó a 6.6. Esto coincide con los hallazgos de otros estudios que han documentado cómo en México, en tiempos de crisis económica, la desigualdad en el ingreso se reduce debido a lo que se ha denominado “equidad por empobrecimiento” (Cortés y Rubalcava, 1991).

**Gráfico 3. Razón de quintiles y coeficiente de Gini del ingreso laboral.**  
Ciudad de México, 2016-2020

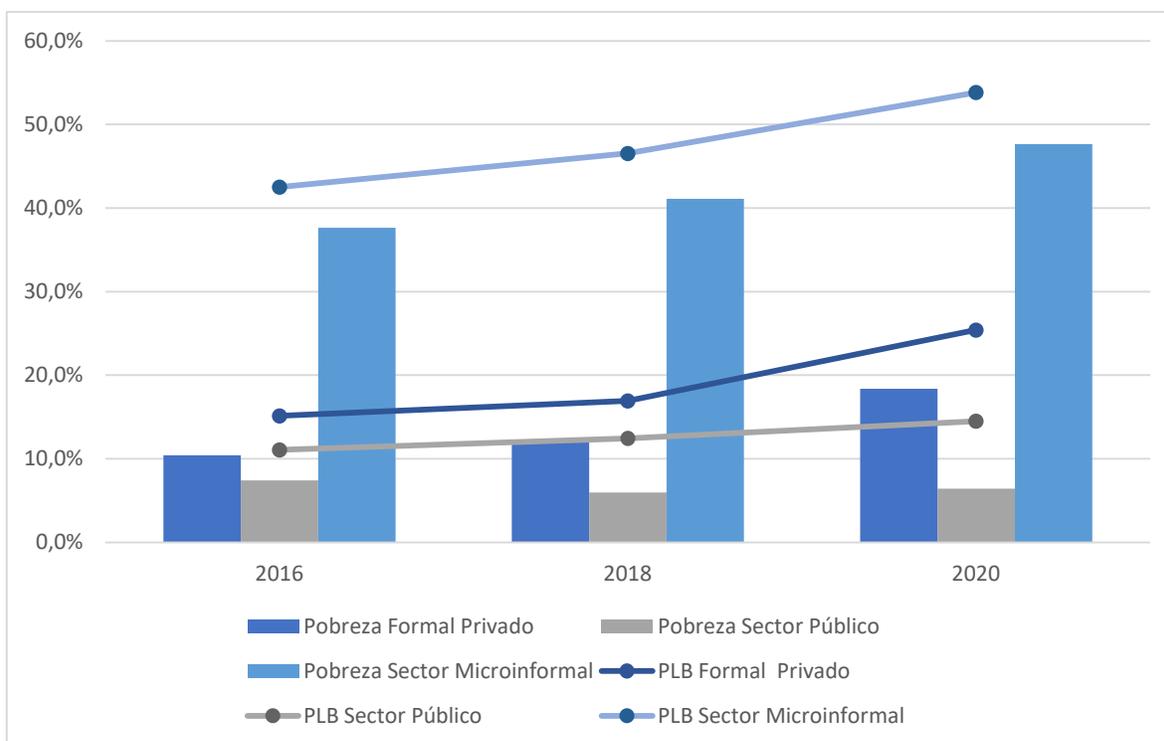


Fuente: Estimaciones propias con base en la ENIGH 2016, 2018, 2020.

Los cambios en el ingreso laboral no tuvieron efectos únicamente en la desigualdad de su distribución, sino también en la pobreza multidimensional. La pobreza en la CDMX se incrementó en 5.5 puntos porcentuales entre 2018 y 2020, de 24.6% a 30.1%. Este aumento tampoco se distribuyó por parejo entre los sectores económico-ocupacionales, mientras que el sector público no se vio afectado, los sectores formal privado y microinformal registraron un alza de 6.3 pp (12.1% a 18.4%) y 6.5 pp (41.1% a 47.6%), respectivamente (gráfica 4).

Entre los componentes de la pobreza multidimensional, el que recibió la mayor afectación fue la proporción de la población de la CDMX con ingreso menor a la línea de bienestar, es decir, quienes no tienen ingreso suficiente para cubrir sus necesidades alimentarias y no alimentarias. Si bien entre 2016 y 2018 esta proporción se había mantenido estable, para 2020 se elevó en 7 pp (29.9% a 36.9%). Este aumento también se distribuyó de forma desigual. El sector público no sufrió afectaciones, mientras que en el sector formal privado la proporción de personas ocupadas en esta situación creció 8.5 pp (16.9% a 25.4%) y en el sector microinformal el aumento fue de 7.3 pp (46.5% a 53.8%) (gráfica 4).

**Gráfica 4. Pobreza multidimensional y población debajo de la línea de bienestar. Ciudad de México, 2016-2020 (porcentaje)**



Fuente: Estimaciones propias con base en la ENIGH 2016, 2018, 2020.

Notas: Pobreza se refiere a pobreza multidimensional y PLB a población con ingreso inferior a la línea de bienestar.

Los cambios en pobreza y PLB entre 2018-2020 son todos estadísticamente significativos con una significancia del 90%, salvo en el caso del sector público.

También se vieron afectados aquellos componentes de la pobreza que se relacionan directamente con la situación laboral y el ingreso, como es el caso del acceso a la seguridad social, a los servicios de salud y a la alimentación (cuadro 3), los cuales no habían presentado cambios estadísticamente significativos en el bienio previo.<sup>7</sup> Entre 2018 y 2020 las personas sin acceso a la seguridad social aumentaron 5.3 puntos porcentuales (21.6% a 26.9%), si bien este incremento se concentró en el sector microinformal donde aumentó 11.5 puntos porcentuales (32.7% a 44.2%). Por su parte, la proporción de personas sin acceso a los servicios de salud se mantuvo sin cambios en la CDMX, con excepción de los empleados del sector público que experimentaron un incremento de 7.2 pp (18.8% a 26.0%). El acceso a la alimentación también se mantuvo constante en la capital del país, con excepción de los asalariados microinformales que engrosaron la proporción de personas con inseguridad alimentaria en 7.8 pp (16.0% a 23.8%).

**Cuadro 3. Carencias por acceso a seguridad social, a salud y a alimentación. Ciudad de México, 2016-2020 (porcentaje)**

<sup>7</sup> En el texto se reportan sólo los cambios estadísticamente significativos.

	Carencia por acceso a seguridad social			Carencia por acceso a servicios de salud			Carencia por acceso a alimentación		
	2016	2018	2020	2016	2018	2020	2016	2018	2020
<b>SECTOR FORMAL PRIVADO</b>	15.8%	14.7%	15.6%	35.0% <sup>b</sup>	39.8% <sup>b</sup>	39.7%	6.6%	7.9%	9.6%
<b>SECTOR PÚBLICO</b>	5.9% <sup>a</sup>	4.3% <sup>a</sup>	3.1% <sup>a</sup>	19.3%	18.8% <sup>c</sup>	26.0% <sup>c</sup>	5.7% <sup>a</sup>	8.8% <sup>a</sup>	7.2% <sup>a</sup>
<b>SECTOR MICROINFORMAL</b>	30.5%	32.7% <sup>c</sup>	44.2% <sup>c</sup>	69.3%	70.7%	71.8%	15.4%	18.0% <sup>c</sup>	22.2% <sup>c</sup>
<b>Total</b>	21.1%	21.6% <sup>c</sup>	26.9% <sup>c</sup>	48.4%	51.2%	52.5%	10.4%	12.7%	15.0%

Fuente: Estimaciones propias con base en la ENIGH 2016, 2018, 2020.

Notas: <sup>a</sup> Estimación con nivel bajo de precisión tomando como referencia el coeficiente de variación, el cual es mayor a 30%.

<sup>b</sup> Diferencias estadísticamente significativas al 90% de confianza del ingreso laboral entre 2016 y 2018.

<sup>c</sup> Diferencias estadísticamente significativas al 90% de confianza del ingreso laboral entre 2018 y 2020.

## 5. Reflexiones finales

La pandemia por COVID-19 tuvo consecuencias negativas de gran impacto a nivel internacional, en la región latinoamericana y en México. En este capítulo analizamos particularmente el efecto en la CDMX sobre la estructura económico-ocupacional, la desigualdad en la distribución del ingreso laboral, la pobreza multidimensional, así como las carencias por ingreso, seguridad social, servicios de salud y alimentación.

La CDMX se caracterizaba ya en el periodo prepandemia por tener una estructura económico-ocupacional heterogénea y estratificada que contribuía a reproducir desigualdades en las condiciones laborales y, por ende, en el bienestar de los trabajadores y sus familias. Durante la década previa a la pandemia, el ingreso laboral promedio en la capital mexicana fue bajo, insuficiente para garantizar condiciones de vida adecuadas de forma generalizada y su muy desigual distribución se mantuvo constante. Esta desigualdad se asocia con el sector o categoría económico-ocupacional del puesto de trabajo, el sexo, la edad y la escolaridad (Yaschine, Vargas y Valdés, 2022).

El choque que significó el surgimiento del COVID-19 sobre la actividad económica de la CDMX generó, como en todos los demás casos, un escenario de pérdidas importantes de empleo, con más afectación para los trabajos informales, que se reflejaron en una caída importante de la tasa de ocupación durante los primeros meses después de que en marzo 2020 se reconociera oficialmente el inicio de la pandemia en el país. El análisis de la estructura económico-ocupacional muestra que la distribución de los puestos de trabajo registró pocos cambios. El efecto de la pandemia en esta dimensión se restringió a la composición del sector microinformal donde la proporción de los puestos asalariados microinformales se achicó ligeramente entre 2018 y 2020, mientras que los no

asalariados microinformales se expandieron en espejo. Cabe plantearse que la pérdida de puestos asalariados en este sector fue subsanada por la creación de emprendimientos microinformales precarios.

La caída en la población ocupada entre 2018 y 2020 y el incremento de la proporción de puestos no asalariados microinformales estuvo acompañada por una disminución generalizada del ingreso laboral que afectó de forma desigual a los puestos dentro de la estructura productiva, con una reducción mayor en los sectores formal privado y el microinformal. Las afectaciones diferenciadas en el ingreso, a su vez, generaron una quizás inesperada caída en la desigualdad en la distribución del ingreso por trabajo y un incremento de la incidencia de pobreza multidimensional entre la población ocupada. El cierre de la brecha de desigualdad se explica por una reducción mayor de ingreso laboral del quintil más alto, particularmente de los puestos en el sector formal privado, lo cual coincide con un fenómeno que en México se ha denominado “equidad por empobrecimiento” (Cortés y Rubalcava, 1991).

Por su parte, el incremento de la pobreza multidimensional se generó principalmente a raíz de la caída del ingreso de los hogares, del cual el laboral es el predominante. La pobreza se elevó únicamente entre las personas ocupadas en los sectores formal privado y microinformal, los dos con las caídas más altas en su ingreso laboral, mientras que la incidencia al interior del sector público se mantuvo constante. Los componentes de la pobreza multidimensional más afectados fueron el ingreso y el acceso a la seguridad social. En el primer caso, se manifestó en el aumento de la proporción de población ocupada con ingreso inferior a la línea de bienestar mínimo, específicamente de los sectores formal privado y microinformal. En el segundo, se incrementó la incidencia de la población ocupada sin acceso seguridad social, primordialmente en el sector microinformal. Adicionalmente, se incrementó la proporción de población ocupada en el sector público sin acceso a los servicios de salud y la de los asalariados microinformales con inseguridad alimentaria.

Las características de la estructura económico-ocupacional y del papel del ingreso laboral como garante del bienestar eran ya preocupantes en la CDMX antes de la pandemia. Los efectos nocivos generados por este choque inesperado agudizaron dicha problemática, entre otros, a través de la caída de la actividad económica, del empleo y del ingreso laboral, con rasgos que profundizaron las barreras para garantizar la calidad de vida de la población de la capital mexicana.

Como hemos visto, estos efectos no se repartieron de forma equitativa. Los trabajadores del sector público fueron los menos afectados, seguramente porque el Estado fungió como garante de la estabilidad laboral y remuneraciones de sus empleados. Mientras tanto, los trabajadores del sector

privado, tanto formal como microinformal, sufrieron las consecuencias más nocivas en un contexto en el que el gobierno federal evitó intervenir para proteger sus puestos de trabajo y sus ingresos, así como tampoco instrumentó medidas para compensar la pérdida o reducción de remuneraciones laborales.

La situación recién descrita se refiere a la coyuntura de mayor impacto de la pandemia en la CDMX. La reactivación económica que se fue produciendo posteriormente hace previsible una mejora en este escenario. Sin embargo, las desigualdades estructurales y su consiguiente efecto socioeconómico no se modificarán si no se instrumentan políticas gubernamentales decisivas para generar condiciones que permitan que el trabajo se constituya en fuente indisputable de bienestar para toda la población y que proporcionen mecanismos de protección en coyunturas de crisis.

## 6. Referencias

- Banco Mundial, 2020, *Latin America & the Caribbean: COVID-19 socioeconomic Impacts and policy*, disponible en <https://www.worldbank.org/en/region/lac/brief/latin-america-and-the-caribbean-covid-19-socioeconomic-impacts-and-policy>, 3 de abril 2023.
- Bárcena, Alicia & Prado, Antonio, 2016, *El imperativo de la igualdad: Por un desarrollo sostenible en América Latina y el Caribe*, Buenos Aires, CEPAL y Siglo XXI Editores.
- Benza, Gabriela & Kessler, Gabriel, 2020, *La ¿nueva? Estructura social de América Latina. Cambios y persistencias después de la ola de gobiernos progresistas*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- Campos-Vázquez, Raymundo Miguel, Esquivel, Gerardo & Badillo, Raquel, 2020, “How has labor demand been affected by the COVID-19 pandemic? Evidence from job ads in Mexico” en *Covid Economics*, núm. 46, pp. 94-122.
- CEPAL, 2019, *Panorama social de América Latina 2019*, Santiago de Chile, CEPAL.
- CEPAL, 2021, *Panorama social de América Latina 2020*, Santiago de Chile, CEPAL.
- CEPAL, 2022, *Panorama social de América Latina 2021*, Santiago de Chile, CEPAL.
- CONEVAL, 2019, *Metodología para la medición multidimensional de la pobreza en México* Ciudad de México, CONEVAL.
- Cortés, Fernando & Rubalcava, Rosa María, 1991, *Autoexplotación forzada y equidad por empobrecimiento: la distribución del ingreso familiar en México, (1977-1984)*, Ciudad de México, El Colegio de México.
- Cortés, Fernando, Rubalcava, Rosa María & Fernández, Tabaré, 2014, *Estadística social básica*, Montevideo: Universidad de la República y Universidad Nacional Autónoma de México.
- Cortés, Fernando & Salvia, Agustín, 2019, *Argentina y México: ¿Igualmente (des)iguales?*, Ciudad de México, Siglo XXI Editores y Universidad Nacional Autónoma de México.
- Cortés, Fernando, Vargas, Delfino & Yaschine, Iliana, 2021, *México necesita un mayor esfuerzo en protección social en tiempos de pandemia*, Ciudad de México, Programa de Desarrollo con Equidad.

- EQUIDE, 2020a, *ENCOVID -19. México necesita una respuesta contundente ante la crisis en el empleo por el COVID-19*, Ciudad de México, EQUIDE.
- EQUIDE, 2020b, *ENCOVID-19 El ingreso de los mexicanos en el contexto de la pandemia por COVID-19*, Ciudad de México, EQUIDE.
- EVALUA CDMX, EQUIDE & UNICEF, 2020a, *Encuesta de seguimiento de los efectos del COVID-19 en el bienestar de los hogares en la Ciudad de México - ENCOVID-CDMX*, Ciudad de México, disponible en <https://www.unicef.org/mexico/media/4781/file/ENCOVID-CDMX.pdf>, 2 de mayo de 2023.
- EVALUA CDMX, EQUIDE & UNICEF 2020b, *Encuesta de seguimiento de los efectos del COVID-19 en el bienestar de los hogares en la Ciudad de México - ENCOVID-CDMX*, Ciudad de México, disponible en <https://www.unicef.org/mexico/media/5561/file/ENCOVID%20CDMX%20Diciembre.pdf>, 2 de mayo de 2023.
- García Guzmán, Brígida, 2009, “Los mercados de trabajo urbano de México a principios del siglo XXI”, *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 71, pp. 5-46.
- Gentilini, Ugo, Almenfi, Mohamed, Orton, Ian & Dale, Pamela, 2020, *Social Protection and Jobs Responses to COVID-19: A Real-Time Review of Country Measures*. Washington, DC.: World Bank.
- INSP, 2021, *Reflexiones sobre la respuesta de México ante la pandemia de COVID-19 y sugerencias para enfrentar los próximos retos. Nota conceptual y recomendaciones*, Ciudad de México, INSP.
- Martínez Soria, Jesuswaldo, 2021, “Impactos de la pandemia Covid-19 en el mercado de trabajo y en sus perspectivas de desarrollo”, en Rolando Cordera Campos & Enrique Provencio Durazo (eds.) *Coordenadas para el debate del desarrollo Colección Informe del Desarrollo en México*. Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Mendoza Cota, Jorge Eduardo, 2020, “COVID-19 y el empleo en México: impacto inicial y pronósticos de corto plazo”, *Contaduría y Administración*, núm. 65, pp. 1-18.
- Pacheco, Edith, 2004, *Ciudad de México, heterogénea y desigual. Un estudio sobre el mercado de trabajo*, Ciudad de México, El Colegio de México.
- Pérez-Sainz, Juan Pablo & Mora, Minor, 2004, “De la oportunidad del empleo formal al riesgo de exclusión laboral. Desigualdades estructurales y dinámicas en los mercados latinoamericanos de trabajo”, *Alteridades*, núm. 14, pp. 37-49.
- Pinto, Aníbal, 1970, “Naturaleza e implicaciones de la heterogeneidad estructural de América Latina”, *El trimestre económico*, núm. 37, pp. 83-100.
- PRODEQ, 2021, *La inseguridad alimentaria severa durante la pandemia por COVID-19 es un problema prioritario en México*, Ciudad de México, PRODEQ.
- Salvia, Agustín, 2012, *La Trampa Neoliberal. Un estudio sobre los cambios en la heterogeneidad estructural y la distribución del ingreso en la Argentina: 1992-2003*, Buenos Aires, EUDEBA.
- Salvia, Agustín, POY, Santiago & VERA, Julieta, 2016, “La política social y sus efectos sobre la pobreza durante distintas etapas macroeconómicas. Argentina, 1992-2012”, *Desarrollo y sociedad*, núm. 76, pp. 165-203.

- Sanahuja, José Antonio, 2020, “COVID-19 en América Latina: la economía política de las respuestas gubernamentales”, *Pensamiento Iberoamericano*, núm. 9, pp. 24-33.
- Santiago, Julio, 2010, *Migración interna y búsqueda del bienestar: el logro educativo y ocupacional de los migrantes en la Zona Metropolitana del Valle de México, 1980-2009*. Tesis de Doctorado, El Colegio de México.
- Soares, Sergei & Berg, Janine, 2022, “COVID-19 y situación laboral: Quién resiste, quién no y con qué consecuencias en términos de desigualdad”, *Revista Internacional del Trabajo*, núm. 141, pp. 7-32.
- Vargas, Delfino, Huffman, Curtis, Yaschine, Iliana & Valdés, Servando, 2019, “Características laborales y bienestar subjetivo de los trabajadores en la Ciudad de México”, en Julia Flores (coord.), *Inventario de la Ciudad de México: presente y futuro de su gente. Diez encuestas sobre la Ciudad de México*. Tomo I, Ciudad de México, UNAM-SECTEI, pp. 1-53.
- Vargas, Delfino (coord.), 2020, *La desigualdad y la estructura de la ocupación en la Ciudad de México, área metropolitana y zona centro (LC/MEX/TS.2020/25)*, disponible en <https://dds.cepal.org/redesoc/publicacion?id=5332>.
- Videgain, Karina & Banegas, Israel, 2022, *Desigualdades persistentes: trabajo no remunerado dentro del hogar en el contexto de la pandemia por Covid19 en México*, Ciudad de México, Programa de Desarrollo con Equidad.
- Yaschine, Iliana, 2021, “Cobertura de programas sociales federales en tiempos de COVID-19”, en Rolando Cordera Campos & Enrique Provencio Durazo (eds.) *Coordenadas para el debate del desarrollo. Colección Informe del Desarrollo en México*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 178-187.
- Yaschine, Iliana, 2023, “Transformaciones económicas, estructura económico-ocupacional y desigualdad de ingresos laborales en México, 1970-2014”, en Fernando CORTES & Agustín SALVIA (eds.) *Argentina y México: estructura económico-ocupacional y distribución del ingreso laboral*, Ciudad de México, Manuscrito.
- Yaschine, Iliana, Vargas, Delfino & Valdés, Servando, 2022, “Estructura económico-ocupacional y desigualdad del ingreso laboral en la Ciudad de México, 2008-2018”, *Laboratorio*, núm. 32, pp. 154-187.